

Universidad Siglo 21



Trabajo Final de Grado. Manuscrito Científico.

Carrera: Licenciatura en Gestión Turística.

Análisis del potencial turístico de establecimientos agroecológicos de la provincia de Santa  
Fe

Analysis of the tourism potential of agro-ecological establishments in the Santa Fe's province

Autor: Bruno Rossi

Legajo: VTUR01232

Tutora: Melina Noel Mansilla

Lugar y fecha: Santa Fe, noviembre de 2019

## Índice

Resumen.....	3
Abstract.....	3
Introducción.....	4
Métodos.....	14
Diseño.....	14
Participantes.....	14
Instrumentos.....	15
Análisis de datos.....	16
Resultados.....	18
Discusión.....	23
Referencias.....	33

## **Resumen**

Esta investigación tuvo por objeto de análisis a los emprendimientos agroecológicos ubicados en la región sudeste de la provincia de Santa Fe, con el fin de evaluar su potencialidad turística y participación en la oferta de la zona antes aludida. Se erigió como un estudio de enfoque cualitativo, alcance descriptivo, diseño no experimental, empleando las técnicas de relevamiento turístico y entrevistas semiestructuradas, como medios de obtención de datos.

Con base en la información recolectada, se pudo establecer que la potencialidad de los establecimientos se encontraba sucumbida a variables negativas que afectaban a la aptitud y disponibilidad de sus recursos. Por consiguiente, se ponderó que, ante la sostenida presencia de tales efectos, los establecimientos se inclinaban hacia usos alternativos de los espacios destinados originalmente al turismo, buscando nuevas oportunidades que pudiera brindarles la región. Desde un abordaje profesional, se pudo vislumbrar que el acompañamiento estatal en la planificación territorial, así como la debida gestión de los recursos podría acaecer en un beneficioso posicionamiento de los establecimientos y el resurgimiento de la actividad.

Palabras claves: Potencialidad turística - Agroturismo - Sustentabilidad.

## **Abstract**

The objective of this research was to analyze the agroecological enterprises located in the southeastern region of the Santa Fe province, in order to evaluate their tourist potential and participation in the offer of the mentioned zone. It was a study of qualitative focus, descriptive scope, non-experimental design, using tourism survey techniques and semi-structured interviews as methods of obtaining data.

Based on the information gathered, it could be established that the potential of the properties was succumbed to negative variables that affected the aptitude and availability of their resources. Consequently, due to the lack of incentives for such effects, the facilities began their transition to alternative uses of the spaces destined for tourism, in search of new opportunities that the region could offer them. From a professional approach, it was possible to visualize that the state support in the territorial planning, as well as the management of the resources could happen in the positioning of the establishments that today are abandoned to their opinion.

Keywords: Tourist Potential - Agrotourism - Sustainability - Regional Integration.

## Introducción

La presente investigación se centra en el análisis de la potencialidad turística de los establecimientos que desarrollan el agroturismo en el sudeste de la provincia de Santa Fe, como posibles destinos receptivos, enmarcados bajo la filosofía del desarrollo sustentable.

El turismo rural, según la acepción brindada por la Organización Mundial del Turismo (OMT), se define como:

Conjunto de actividades que se desarrollan en un entorno rural, excediendo el mero alojamiento y que pueden constituirse, para los habitantes del medio, en una fuente de ingresos complementarios a los tradicionalmente dependientes del sector primario, convirtiéndose en un rubro productivo más de la empresa agropecuaria (Román y Ciccolella, 2009, p.15).

Existen, al mismo tiempo, rasgos distintivos de los productos del turismo rural, que los vuelven particulares frente a los programas de las demás tipologías:

el deseo de ofrecer a los visitantes un contacto personalizado, de brindarles la oportunidad de disfrutar del entorno físico y humano de las zonas rurales y, en la medida de lo posible, de participar en las actividades, tradiciones y estilos de vida de la población local (Román y Ciccolella, 2009, p.14).

Amén de lo enunciado, se vuelve impreciso poder definir los requisitos formales necesarios por un destino para calificarlo como rural, según Barrera (2003):

- No todo el turismo que tiene lugar en las zonas rurales es estrictamente rural, puede ser de tipo urbano localizado en las zonas rurales.
- Las zonas rurales son difíciles de delimitar y los criterios cambian según los países.
- El Turismo Rural es complejo y no incorpora solamente al agroturismo, incluye múltiples formas de recreación en las zonas rurales.

El turismo, como actividad, incentiva el desarrollo económico y social de las comunidades rurales receptoras, involucrando fuertemente a las mismas en el sistema turístico. Es así que, según Ryan (2002), el concepto de turismo sostenible y desarrollo comunitario están íntimamente ligados.

El turismo sostenible debe erigirse como eje transversal a todas las actividades turísticas. Se expresa como aquel “que tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas” (OMT, 2012, p.1).

A fin de lograr el aprovechamiento consciente de los recursos, pilares de los destinos turísticos, el enfoque sostenible se basa en tres aspectos sobre los cuales la actividad turística afecta a su entorno. Desde la mirada ambiental, se augura no destruir el espacio de encuentro entre oferta y demanda, ni comprometer los recursos naturales para las generaciones futuras. Desde la visión económica, deben distribuirse los beneficios favoreciendo el desarrollo de la comunidad receptora. Por último, desde la esfera social, se espera no sesgar la cultura local (Román y Ciccolella, 2009).

En Argentina se cuenta, desde el 2008, con el Proyecto Nacional de Turismo Rural (PRONATUR), con el fin de “contribuir a la expansión del negocio del turismo rural en la Argentina, aumentando el volumen de producción turística y el ingreso de divisas, priorizando la participación del sector privado nucleado en asociaciones y grupos de turismo rural” (PROSAP, s.f.). Desde su planificación, dicho proyecto aporta nuevas terminologías, reconociendo las actividades de turismo rural como “aquellas que se realizan en los establecimientos agropecuarios que abren sus puertas (con o sin alojamiento) a las personas para observar (y, eventualmente, participar) de actividades (diversificadas o no) realizadas en el interior de uno o más predios” (Román y Ciccolella, 2009, p.15-16).

Incipientes modalidades en auge poseen, desde entonces, una denominación con base en la demanda de los turistas y las posibilidades de los oferentes. Pueden conceptualizarse:

- Agroturismo: “Se presenta como un complemento de la actividad principal del establecimiento agropecuario. El visitante participa activamente de las actividades productivas (cosecha, laboreo del suelo, etc.)” (Barrera, 2003, p.25).
- Ecoturismo: “Tiene como principal objetivo la inserción del visitante en el medio natural, en el que se educa sobre las particularidades de cada ambiente al tiempo que disfruta de actividades que resaltan la belleza de sitios incontaminados y puros” (Barrera, 2003, p.25).
- Turismo aventura: “Es aquel viaje o excursión que por lo general supone el riesgo advertido o peligro controlado asociado a desafíos personales, en un medio ambiente natural o en un exótico escenario al aire libre, para producir sensaciones de descubrimiento” (Barrera, 2003, p.26).

Como se mencionó anteriormente, el turismo depende de los recursos que ofrece el entorno natural y el patrimonio cultural del destino. Los recursos turísticos son “elementos con suficiente valor, atractivos, aptos y disponibles, sobre los cuales una comunidad puede basar su actividad turística” (Domínguez De Nakayama, 1994, p.20).

El patrimonio cultural, por su parte, constituye el acervo de una sociedad compuesto por el conjunto de bienes -naturales y culturales, materiales e inmateriales- acumulados por tradición o herencia, socialmente construido (Almirón, Bertoncetto y Troncoso, 2006). Es el resultado de la expresión de la cultura, por lo que es un elemento vivo y dinámico.

De acuerdo con Domínguez de Nakayama (1994), para que un bien cultural sea considerado un recurso turístico debe cumplir con determinados requisitos:

- Atractividad: determinada por sus cualidades intrínsecas (representatividad, autenticidad, valor estético, etc.), el conocimiento existente de los usuarios acerca del bien y sus preferencias.
- Aptitud: dada por su capacidad de uso, las condiciones necesarias para la satisfacción del usuario y la capacidad de integración con otros recursos del patrimonio territorial.
- Disponibilidad: física, que permita el acceso al bien; temporal, de acuerdo a los días y horarios que es posible su visita; y administrativa, condiciones a cumplir para el disfrute del bien.

A partir del análisis de estas tres variables es posible determinar la potencialidad turística de los recursos culturales, es decir, determinar la viabilidad que presenta dicho recurso para formar parte de un producto turístico.

Almirón, Bertoncello y Troncoso (2006) postulan que el atractivo de un elemento patrimonial es una construcción social, resultado de un proceso de valorización que opta y jerarquiza ciertos atributos, al tiempo que otros se dejan de lado, en función de poner en valor ese patrimonio como recurso a ser consumido en el mercado turístico.

El conjunto de productos turísticos que se ponen a disposición en dicho mercado, los cuales se componen de atractivos y servicios, se conoce como oferta turística. Los servicios, por su parte, aluden a prestaciones inmateriales que permiten al visitante satisfacer sus necesidades. Los prestadores de estos servicios forman parte de la cadena de valor del turismo, esta última se refiere al conjunto de relaciones y vínculos entre distintas organizaciones que hacen posible la creación de un producto o la prestación de un servicio (Johnson, Scholes y Whittington, 2006).

Cuando se pretende expandir espacialmente la operación del sector turístico, se deben incorporar nuevos atractivos que, hasta el momento, permanecían inexplorados o funcionaban

por debajo de sus posibilidades (Boullón, 2002). El espacio es un factor clave en cualquier proceso de desarrollo turístico. En la actualidad, el espacio rural es un elemento heterogéneo, donde coexisten actividades agropecuarias capital-intensivas, -como la avicultura, horticultura y tambos-, actividades de carácter extensivo, -como la ganadería y la agricultura-, áreas residenciales y áreas destinados al ocio y al turismo, entre otros usos.

Es innegable considerar que la vida de las personas acostumbradas a la ruralidad, debe mutar para adaptarse a la demanda proveniente del turismo. En ese sentido, Román y Ciccolella (2009) argumentan dos fenómenos que acaecen a las comunidades rurales con potencial turístico: la nueva ruralidad y la multifuncionalidad de los espacios rurales.

Una nueva ruralidad se hace manifiesta en la presencia de establecimientos rurales que anexan a sus tareas cotidianas el servicio de turismo rural estando “ubicados en espacios rururbanos o en transición” (Román y Ciccolella, 2009, p.19), comparativamente “cerca de las grandes ciudades y que funcionan como “lugar de escape” de fin de semana, a donde los ciudadanos tienen fácil acceso y donde los límites entre lo rural y lo urbano no se encuentran bien establecidos” (Román y Ciccolella, 2009, p.19).

La multifuncionalidad de los espacios comprendida como el uso de una misma área física, antes dedicada netamente a la producción, supone la “coexistencia de las actividades económicas agropecuarias tradicionales con otras no agropecuarias” (Román y Ciccolella, 2009, p.20), por lo que implica adoptar la servucción con los principios que la engloban, tales como: calidad, intangibilidad, caducidad, entre otros.

La proliferación de microemprendimientos productivos forman parte de este proceso de actualización en respuesta a una nueva forma de consumo de ruralidad. Los consumidores del turismo rural no se contentan con rodearse del entorno rural, sino que demandan también la vivencia del campo (Zusman, Lois y Castro, 2007). Aquí radican parte de las motivaciones tanto de los actuales emprendedores que se insertan en la producción agrícola a pequeña escala,



como de los potenciales consumidores de los productos y servicios que estos emprendimientos pueden ofrecer en el marco de la actividad turística. Es así que una mayor conciencia ambiental y la divulgación del paradigma de la sustentabilidad estimulan el crecimiento de la producción y el consumo de productos orgánicos.

Como antecedentes de investigaciones se pueden mencionar algunos trabajos teóricos que aportan conceptos vinculados al tema. Por ejemplo, Pérez Winter (2019) en su investigación *“La diversificación y promoción turística en tiempos de “nuevas ruralidades”: de la costa atlántica al campo pampeano”*, postuló que las nuevas ruralidades se han hecho visibles a partir de la primera década del año 2.000, argumentando que su implementación trajo aparejada una revalorización de los territorios, sus identidades y sus comunidades, por medio de la jerarquización y mercantilización de determinados sujetos, narrativas sobre el pasado y el presente y elementos naturales e histórico culturales como los patrimonios, concluyendo en el aporte de nuevos recursos para la promoción y consumo turísticos (Pérez Winter, 2019).

La autora dirimió una clara extrapolación entre dos subdivisiones. En primer lugar, los emprendimientos vinculados a la recreación y las estancias, se destacaban por la ostentación de su infraestructura y el lujo como premisa en la prestación de servicios de alojamiento y gastronomía, dedicados a una demanda exigente y de elite; anhelando conservar las huellas del pasado rural. En segundo lugar, los poblados con actividades de tipo popular donde se intuía una indiscutible inclinación hacia la apreciación de las costumbres y los sabores locales; definiendo su misión en la preponderancia de la producción agraria actual como atractivo.

Por otro lado, haciendo hincapié en las clasificaciones brindadas en la investigación anterior, Ramírez (2015) comentó en la obra de su autoría: *“Las fiestas populares tradicionales, reflejo de la identidad cultural de las comunidades”* que las fiestas populares “han desempeñado un papel muy importante en la conservación de las tradiciones, pues muestran las principales costumbres, hábitos y comportamientos de los diferentes territorios que se

realizan. Además de la preservación de los elementos socioculturales de generación en generación” (Ramírez, 2015, p.1). De ello se desprende que estos eventos impulsan a preservar el acervo cultural, sirviendo de sostén mutuo, donde la actividad turística incita a la esmerada exposición de todo el potencial productivo, el cual debe ser sostenido durante todo el año para ser valorizado, en temporadas de alta afluencia, por los visitantes.

En otro aporte, como declararon Navarro y Schülter (2010) en “*El turismo en los pueblos rurales de la Argentina: ¿Es la gastronomía una opción de desarrollo?*”, las pequeñas poblaciones rurales linderas a las grandes ciudades buscan beneficiarse con el turismo desarrollando algún producto específico que atraiga visitantes. Por consiguiente, en zonas donde no se cuenta con recursos naturales de reconocida belleza paisajística o abundancia en recursos culturales, la variable productiva se tornó en una fuente de atracción viable. Se cree pertinente, también, considerar el impacto que la modificación de los procesos introduce en la vida cotidiana rural. Los autores aclararon que, sin la debida planificación, se producen considerables saturaciones en la oferta local por la falta de infraestructura de servicios, apreciando la variable ambiental. Desde el enfoque económico, puede ocurrir una interesante participación de la población local en la actividad turística, aunque podría resultar insuficiente, por lo cual debe recurrirse a empleados de otras localidades vecinas. Finalmente, en el ámbito social, puede predecirse una exponencial preocupación por la acumulación de basura, la pérdida de la tranquilidad y el aumento de la delincuencia (Navarro y Schülter, 2010).

En referencia a la estadía en destino del turista de la tipología rural, Renda y Teotónio (2017), en su artículo “*Alojamiento turístico en espacio rural. La percepción de los emprendedores*”, determinaron que por alojamientos rurales se comprende a:

establecimientos que se destinan a prestar en espacios rurales, servicios de alojamiento a turistas, preservando, recuperando y valorizando el patrimonio arquitectónico, histórico, natural y paisajístico de los respectivos lugares y regiones

donde se sitúan, a través de la reconstrucción, rehabilitación o ampliación de construcciones existentes, asegurando su integración al contexto (Renda y Teotónio, 2017, p.850).

Como conclusión, de manera derivada, enunciaron las tipologías que pueden categorizarlos, según Renda y Teotónio (2017): casas de campo, turismo de aldea (conjunto de casas de campo), agroturismo, hotel rural y turismo de habitación.

En último lugar, mediante “*Capital social y políticas públicas para la promoción del turismo rural: el análisis de una experiencia asociativa (Argentina)*”, Leonardi y García Casal (2018) desarrollaron la importancia de la presencia de políticas públicas que acompañen el avance del turismo rural, mayoritariamente, por parte del ámbito local. Proclamaron que debe instaurarse una relación asociativa entre todos los participantes que conforman la oferta, estableciendo la conformación del llamado capital social. De dicha investigación, puede preponderarse la hipótesis corroborada de que la política pública tiene la capacidad de incrementar los lazos de cooperación y colaboración entre empresarios, instituciones y el gobierno local a los fines de desarrollar el turismo rural (Leonardi y García Casal, 2018).

Habiendo culminado con la exposición de los antecedentes y haciendo ahora alusión al problema de investigación, se considera que el incentivo de generar una fuente de ingresos alternativa y, al mismo tiempo, preservar el patrimonio cultural que encarna la historia y la esencia de muchas generaciones, lleva a muchas familias, residentes de zonas rurales, a incursionar en la actividad turística, buscando abrir sus puertas a la hospitalidad y la afluencia de una demanda cada vez más creciente.

La presente investigación tiene por objetivo analizar el potencial de los establecimientos con posibilidad de prestar servicios enmarcados en el agroturismo que se encuentran emplazados en el sudeste de la provincia de Santa Fe. Para identificar dicho potencial es necesario indagar sobre la atractividad, aptitud y disponibilidad de estos sitios

como atractivos turísticos. Asimismo, es necesario evaluar qué posibilidades tienen estos establecimientos para ofrecer servicios al turista como gastronomía, recreación, venta de productos artesanales, entre otros. La investigación tiene como alcance los emprendimientos agro-productivos, distribuidos en el sudeste de la provincia antes citada.

Las preguntas que guían el presente estudio son las siguientes: ¿Qué potencial turístico presentan los emprendimientos inmersos en el agroturismo en el sudeste santafesino? ¿Cómo pueden esos emprendimientos agroecológicos aunarse a la oferta de servicios turísticos de la región? ¿De qué manera se halla articulada la integración entre la actividad turística y las actividades productivas en dichos establecimientos?

Se han seleccionado emprendimientos y empresas productoras como objeto de estudio debido a que cumplen, en gran parte, con los principios de sustentabilidad: se preocupan por mantener o mejorar la calidad de los recursos naturales y la salud integral de las personas, son viables desde el punto de vista económico y se basan en formas de trabajo más equitativas, promueven el autoempleo y el comercio justo. Insertar estos emprendimientos en la actividad turística abre la oportunidad de transpolar la experiencia y los aprendizajes logrados en el sector agroproductivo hacia el campo del turismo, a la vez que se potencian los efectos positivos de la gestión sustentable en ambas actividades. Vale decir que de la convergencia de la actividad agrícola-ganadera y el turismo han surgido diversas modalidades turísticas: como el agroturismo, el turismo de estancia y el turismo agroecológico, entre otras alternativas implementadas en espacios rurales. Ahora bien, es digno de subrayar que la presente investigación únicamente buscará incursionar en aquellos establecimientos que se encuadren en la tipología de agroturismo siendo, no obstante, el principal nexo entre los mismos, las prácticas sustentables. En vista de esto, los establecimientos productivos que constituyen las unidades de análisis fueron seleccionados de acuerdo a los parámetros que reflejen una gestión sustentable. Tales criterios se explicitan más adelante.

El presente tema de investigación puede contribuir a ampliar la oferta turística de los destinos donde se circunscriben los establecimientos aludidos. En tal caso, la inserción de este tipo de emprendimientos en la actividad turística, puede generar beneficios económicos para los productores, ampliar sus oportunidades de comercialización y permitirles acceder a un segmento de mercado que supera los límites locales. Además, el turismo ofrece el marco ideal para una mayor difusión de estos emprendimientos como así también para favorecer la interacción social con personas de distintos contextos. Por otra parte, los emprendimientos que abren sus puertas al turismo tienen la oportunidad de ofrecer experiencias de alto valor educativo a los visitantes, al difundir sus métodos de producción, sus técnicas de trabajo y los beneficios de la producción eco-sustentable. Esto puede contribuir a crear una mayor conciencia ambiental en los visitantes.

La evaluación de la potencialidad turística de los emprendimientos resulta una actividad necesaria, antes de realizar cualquier intervención para la creación de nuevos atractivos turísticos. Por lo tanto, la presente intervención pretende detectar el potencial de aquellos establecimientos productivos sustentables que cuenten con los requerimientos necesarios para constituirse como atractivos y/o servicios turísticos, lo que puede contribuir a la ampliación de la oferta de los destinos en cuestión. Se define como objetivo general de esta investigación:

Analizar el potencial turístico de los emprendimientos con actividades circunscriptas al agroturismo del sudeste de la provincia de Santa Fe, con el fin de determinar su posible inserción en la oferta turística de la región, bajo el modelo de desarrollo sustentable.

En referencia a los objetivos específicos, los mismos son:

1. Evaluar atractividad, aptitud y disponibilidad de los emprendimientos para determinar su potencial como atractivos turísticos bajo el desarrollo sustentable.
2. Identificar las posibilidades de inserción de los emprendimientos en la cadena de valor del turismo como prestadores de diferentes servicios al visitante.

## **Métodos**

### *Diseño*

La investigación tuvo un alcance descriptivo, presentando un enfoque metodológico cualitativo. Su diseño fue de tipo no experimental - transversal, debido a que se desarrolló en un momento determinado del tiempo. De acuerdo a los objetivos planteados, se procuró realizar una evaluación turística de los establecimientos alineados con el agroturismo de la región sudeste de la provincia de Santa Fe. Dicha evaluación se basó en variables, mayormente, de carácter cualitativo. El análisis descriptivo de las dimensiones involucradas (atractividad, aptitud y disponibilidad) resultó fundamental para determinar la potencialidad turística de los establecimientos productivos estudiados.

Se debe destacar que esta investigación propuso como técnica principal el relevamiento turístico, herramienta específica de la disciplina y cuyo dominio es esencial para el ejercicio profesional de la actividad. La investigación se centró en establecimientos productivos que gestionan su producción desde los principios de sustentabilidad. Para abordar esa ideología en particular se recurrió a entrevistas semiestructuradas como técnica de recolección de datos.

### *Participantes*

En la etapa de relevamiento turístico, las unidades de análisis estuvieron representadas por establecimientos dedicados al agroturismo, de gestión preferentemente sustentable, que se encontraban en actividad en la región sudeste de la provincia de Santa Fe. Se trató de una muestra intencional, no probabilística, ya que se procuró seleccionar aquellos establecimientos que, por sus características, su infraestructura o su localización geográfica pudieran detentar alguna proyección turística. Dado que la capacidad de integración es una de las variables en cuestión al momento de definir la aptitud de un sitio como atractivo turístico, la muestra seleccionada incluyó el relevamiento de tres establecimientos de la región: Establecimiento 1, Colonia 2 y Estancia 3. Todos ellos formaron parte de esta investigación, debido a que

prestaban servicios relacionados al agroturismo, estaban emplazados en una extensión geográfica de similares características topográficas y se ubicaban en una fase incipiente de desarrollo turístico, mostrándose inalienables en su afán de crecimiento.

Por otra parte, se entrevistó a los responsables de la gestión de estos establecimientos (al menos a un representante por cada emprendimiento o empresa que participa de la muestra).

### *Instrumentos*

Para el abordaje de los objetivos específicos, se propuso la técnica de relevamiento turístico a partir del uso de una ficha técnica, la cual ha sido inspirada en el modelo de fichaje planteado por Domínguez de Nakayama (1994), con algunas adaptaciones a las necesidades de información particulares de esta investigación. La información recolectada a través de la ficha de relevamiento fue procesada según los parámetros de evaluación turística de recursos culturales propuestos por esta autora.

Mediante la implementación de dicho instrumento, se recabaron datos sobre las actividades productivas del sitio, factores ambientales y sociales (dada la relevancia que estos asumen bajo el modelo de desarrollo sustentable), infraestructura y otros usos potenciales del establecimiento con el fin de abarcar un espectro más amplio de factores que hacen a la potencialidad turística de un recurso.

Como técnica complementaria se planteó una entrevista semiestructurada, con el fin de abordar a los representantes de cada establecimiento e indagar sobre: origen del establecimiento, prácticas inherentes a la sustentabilidad, oferta en materia turística, atractivo diferencial de su propuesta, integración con los demás establecimientos agro-productivos de la región, vínculos con los gobiernos (en todos sus ámbitos) en el marco de la planificación de la actividad turística, entre otros aspectos. La misma se realizó, en cada caso, mediante diversos

medios de abordaje, a los representantes de los establecimientos que constituían las unidades de análisis de la presente investigación.

### *Análisis de datos*

El análisis implicó la descripción detallada y fundamentada de las siguientes dimensiones y subdimensiones de cada unidad productiva relevada, siguiendo el modelo de análisis desarrollado por Domínguez de Nakayama (1994):

- Atractividad: cualidades intrínsecas, conocimientos de los usuarios y preferencia de los usuarios.
- Aptitud: capacidad de uso, satisfacción del usuario y capacidad de integración.
- Disponibilidad: física, temporal y administrativa.

Por otro lado, la información recolectada durante las entrevistas fue procesada de manera que fuera posible identificar los siguientes aspectos: el interés del entrevistado por insertar su establecimiento en la actividad turística; las prácticas de sustentabilidad que forman parte de los procesos de la empresa; las posibilidades de prestación de servicios al turista (principalmente de gastronomía, recreación y venta de productos); las necesidades de capacitación, infraestructura e inversión; la relación con otros actores sociales locales; entre otros puntos de interés. Debido a que el concepto de turismo sustentable incluye variables económicas, socioculturales y ambientales, el análisis de la información recolectada debió dar cuenta de una integración profunda de todas estas variables. A este respecto, vale decir que la triangulación de los instrumentos propuestos ha sido concebida para profundizar en la interpretación de los datos en función de los objetivos planteados.

Por consiguiente, las variables de estudio pudieron definirse de dos modos:

- Conceptualmente: Se puede definir a la potencialidad turística como aquel estado de situación en donde un recurso turístico, o conjunto de ellos, es proclive de atraer



flujos de demanda hacia el espacio físico donde se haya emplazado, siendo necesaria la gestión de los elementos presentes en el lugar para lograr una acabada interacción entre los distintos prestadores de servicios, que converjan en la oferta del destino y la definición de los productos turísticos que definan los ejes temáticos conformantes del perfil turístico de la localidad.

- Operacionalmente: La ponderación de la potencialidad se realiza con base en los criterios exployados con antelación, en referencia a la definición de la atraktividad, aptitud y accesibilidad de cada recurso de manera intrínseca.

## Resultados

En el presente apartado, se detallaron los datos recabados, como consecuencia de la aplicación de los instrumentos nombrados anteriormente, en cada uno de los establecimientos que constituyeron las unidades de análisis de la presente investigación.

Con el fin de abordar los objetivos específicos planteados, buscando evaluar la potencialidad turística de los establecimientos en el marco de la sustentabilidad e identificar la integración de los mismos en la oferta turística de la región, se recolectaron los siguientes datos:

El primer establecimiento, ubicado en ruta 42-S, San Genaro, se instauró, desde sus comienzos, como una estancia familiar destinada al uso y vivienda de una familia local. Desde 2011, previa restauración del casco y adaptación de las instalaciones, se dirimió la posibilidad de encuadrarse como prestador de servicios para el agroturismo. Contaba con 5 hectáreas de extensión, 3 habitaciones con baño privado, cocina, living con estufa estilo rocket y una galería con sillones. Dentro del predio, disponible para el goce por parte de los turistas, poseía piscina, asadores, hamacas, canchas de fútbol y vóley.

En materia gastronómica presentaba diversas propuestas de desayuno. En alusión a almuerzos y cenas, los mismos no se ofrecían como posibilidad, siendo la única opción de pensión, el desayuno, caracterizando la modalidad bed & breakfast.

En relación a la sustentabilidad, se destacó el uso de materias primas orgánicas, la separación de residuos en origen y el aprovechamiento mediante foto-paneles de la energía solar. Económicamente, se mostraba una estructura de autoadministración por parte de los dueños del establecimiento, contratando personal externo solo ante la demanda de eventos específicos. En cuanto a su interacción con los demás actores sociales, se posicionaba como consumidor de insumos y/o amenities, con participación, mediante el arrendamiento de stands, en una fiesta popular de la región denominada “Fiesta Nacional del Trigo”.

Su oferta o propuesta turística estaba basada en el alojamiento, sobre la estadía contratada se determinaban el resto de las actividades a disfrutar durante la estancia en el lugar;

su capacidad total ascendía a 6 o 7 personas, atento a la distribución de las habitaciones. En contraposición, en su fase productiva se destacaba la cría de animales de granja y plantaciones de árboles frutales, siendo la leche y los frutos obtenidos de estas últimas, empleados en la confección del servicio de desayuno.

Por otro lado, el segundo establecimiento, fue una colonia de inmigrantes suizos establecidos en el territorio santafesino en 1895, localizada en los límites de los distritos de Totoras, Clason y Bustinza. En 2002, la familia titular de los terrenos, comenzó a abrir sus puertas a la llegada de turistas. Posteriormente, en 2009, se inauguró su principal atractivo, el “Museo Interactivo del Queso”. Como último hito, en 2011, se sumó a un programa provincial denominado “La Ruta de la Leche”, donde diversos establecimientos de producción láctea conformaban un circuito temático que los englobaba como oferta turística de la región.

Esta colonia, que obtuvo la condición de pueblo por 4 años, llegó a contar con 60 habitantes y 120 trabajadores en la planta de producción de quesos. Al momento de esta intervención, las 20 personas que residían en el lugar mantenían intactos los rasgos pictóricos que caracterizaron al poblado desde sus inicios.

Según una de sus representantes, luego de la crisis suscitada en la Argentina en 2001, la familia se acogió al programa “Raíces” promulgado por la Secretaría de Ganadería y Pesca, constituyendo el mismo en la incorporación de la mujer en la actividad agropecuaria por medio del turismo rural. Desde ese momento, se empezaron a restaurar las instalaciones, entre ellas la pulpería que se consolidó como el Bar “Don Ángel”, donde se degustaban las comidas campestres que formaban parte de los servicios acordados dentro de los variados regímenes de pensión.

En materia turística, sus dueños reconocieron tres tipos de demanda, todas ellas atravesadas por la esencia de la ruralidad: el turismo educativo, atraído por el museo interactivo; el turismo de negocios, siendo elegidos por empresas relacionadas al agro para

presentaciones corporativas y, en último lugar, su propuesta para eventos particulares, mediante la prestación de servicios en el espacio de la pulpería; eran los públicos que transitaban la huella de desarrollo marcada por los inmigrantes italiano-suizos, quienes dieron inicio a este asentamiento, hace más de un siglo.

Al hablar de su organización interna, se argumentó que las visitas guiadas que se brindaban, así como las estadías, debían ser convenidas con antelación por medio de reservas. Se tornaba importante destacar que, de acuerdo a lo expuesto, el turista no podría arribar sin previo aviso al lugar para ser atendido. El museo permanecía abierto domingos y feriados de 15 a 18 h. y las visitas guiadas se desarrollaban en esos días, en tres horarios: 15, 16 y 17 h.

El principal producto turístico ofertado por la colonia era el llamado “Día de Campo”, el mismo se componía del siguiente itinerario: llegada por la mañana, disfrute de un desayuno variado. Luego, se emprendía el recorrido guiado por la colonia y sus principales atractivos. Al mediodía, se detenía en el viejo boliche “Don Ángel” para degustar un almuerzo campestre. Por la tarde, se realizaba un paseo en carro menonita o sulky de pony para los niños, también podía realizarse mediante caminata o bicicleta por el campo; y al caer el sol, se visitaba el Taller de Artesanías y Productos Regionales.

Con respecto a la sustentabilidad, se llevaba adelante el tratamiento de residuos y efluentes, ya que la naturaleza de la operatoria productiva así lo exigía y, por otro lado, la energía requerida era generada, en parte, mediante la combinación de un sistema de calderas abastecidas a leña, que emanaba vapor el cual se empleaba como fuente de calor, tanto en la fábrica de quesos como en la calefacción de ambientes varios. En materia social, se ponderaba la participación en certámenes enmarcados en la llamada “Fiesta Nacional de la Leche”.

Por último, el tercer establecimiento, se hallaba emplazado sobre la ruta nacional N° 8, en cercanías de la localidad de Santa Isabel, Santa Fe.

Comprendía 30 ha. de extensión total, siendo el casco del mismo el principal espacio destinado a la explotación turística. Fundado en 1857, en sus comienzos los terrenos fueron aprovechados para la ganadería y recientemente eran dedicados a la siembra de maíz, trigo y soja. A partir del 2000, se incluyó, en su agenda diaria, la visita de huéspedes nacionales y extranjeros.

Al tiempo del relevamiento, la gestión del establecimiento era presidida por la cuarta generación descendiente de su fundador. En el casco se encontraba una casa que abarcaba 1500 m<sup>2</sup>, contando con seis habitaciones, pudiendo ser reservadas conjuntamente o de manera individual, provistas de calefacción por medio de radiadores que distribuían agua caliente desde la caldera principal y aire acondicionado. En el espacio de living, se contaba con un hogar a leña para las estancias durante las frías noches invernales.

En referencia a la gastronomía, los servicios de desayuno, almuerzo, merienda y/o cena podían ser tomados en el comedor, común a todas las habitaciones; pudiendo los turistas solicitar la división del espacio o, inclusive, disponer del servicio en cualquier lugar del parque que se deseara.

En un día de estadía, los turistas eran agasajados con un desayuno compuesto por un amplio abanico de opciones a elegir. Una hora antes del almuerzo, se brindaba una variedad de embutidos y quesos autóctonos de la región. Al mediodía, el almuerzo constaba de una entrada, plato principal, postre y café. A la tarde, la merienda de composición similar al desayuno; y finalmente, luego de las 20, se servía la cena.

Al consultar por la demanda, se indicó que las reservaciones más frecuentes solían ser por grupo familiar o de amigos, por fin de semana, con tendencia a recibir visitas de ciudadanos de metrópolis más pobladas como Rosario y Buenos Aires. No obstante, la reserva de las instalaciones podía realizarse por menos o más tiempo, con la contratación completa o parcial de los servicios que se ofrecían.

Dentro de las prestaciones anexas al alojamiento era posible listar: caminatas por el parque, cabalgatas, sulky de paseo, piscina, salón de juegos, canchas de tenis de césped, croquet, bochas, dos canchas de golf en la zona, de 18 y 9 hoyos, paseos y avistaje de flora y fauna y visitas a lugares donde se desarrollaban tareas agrícolas.

Uno de sus titulares expresó que la temporada de mayor afluencia registrada de turistas es la estival, sin embargo, a través de una alianza estratégica con una empresa de la localidad, se había construido y colocado a disposición de los visitantes un spa, el cual ha favorecido a la llegada de turistas en los meses invernales.

Como dato destacado, solían apersonarse viajeros provenientes de disímiles latitudes tales como: italianos, rumanos, franceses, indonesios, suizos y alemanes. Pese a la diferencia idiomática entre el personal de contacto y los huéspedes el trato se tornaba cordial, buscando coincidir en temas de común entendimiento. El establecimiento era administrado por sus dueños con ayuda de personal de cocina y limpieza, siendo los propietarios los anfitriones que oficiaban de guía en los recorridos por los senderos entre los árboles.

En materia de sustentabilidad, se carecía de técnicas de tratamiento para la disposición final de desperdicios y/o empleo de energías alternativas. Estas características, se correspondían, según los entrevistados, a la falta de centros de procesamiento cercanos o al bajo consumo de energías potencialmente contaminantes.

De esta manera, se explayaron los datos recolectados durante la intervención en el campo de acción profesional de esta investigación, que sirvieron como eje estructural para la posterior contrastación de antecedentes y resultados, surgiendo así las conclusiones.

### **Discusión**

El objetivo de esta investigación es determinar, con fundamento en el estudio de las unidades de análisis que conforman la muestra, la capacidad con la que cuentan o no, los establecimientos de producción agroecológica del sudeste de la provincia de Santa Fe, para ser considerados prestadores de la tipología de turismo rural. Se coloca el foco de atención en la integración de dichos recursos a la oferta de la región, definiendo su fuerza de atracción a flujos turísticos de índole interna o internacional, en el marco de la sustentabilidad. Esta investigación reviste de importancia para el área bajo evaluación por dos motivos: en primera medida, se desconocen análisis previos del potencial de los establecimientos desde un enfoque netamente turístico. En segundo término, la escasa interacción público-privada deja a los prestadores librados a su juicio en el desarrollo de la actividad, evidenciando la carencia de un marco regulatorio, para cuyo desarrollo, se anhela que esta intervención pueda constituirse en un aporte originario.

De esta indagación se destaca, como se indicó anteriormente, su aporte en materia turística para el territorio delimitado. Los estudios realizados con antelación a la presente, son de índole ambiental enfocados en la producción de alimentos mediante prácticas sustentables, quedando las actividades turísticas relegadas en su abordaje al simple criterio arbitrario de cada prestador, que muchas veces prescinden de idoneidad en su accionar. Como criterio a mejorar, se presenta una muestra acotada elegida arbitrariamente; no obstante, la misma posee heterogeneidad y se evidencia dispersión en la localización de cada establecimiento en la cobertura total de la región bajo análisis; ante ello se puede concluir que su representatividad es la requerida a los fines de este estudio. Por otro lado, se ponderan los fundamentos teóricos esenciales expuestos en la sección de Introducción, denotando la reciente y acabada inmersión por parte de los autores en la temática, así como la circunscripción geográfica al territorio nacional, que sirven de soporte basal para la posterior contrastación de los resultados obtenidos.

En cuanto a la potencialidad turística, criterio englobado en el planteamiento del primer objetivo específico, a partir de los resultados obtenidos se pueden inferir varias interpretaciones que aluden a la atractividad, aptitud y disponibilidad de los emprendimientos agroecológicos; las mismas se detallan seguidamente.

En materia de análisis de la atractividad, abordando de manera específica aquellos recursos que generan el movimiento de las corrientes turísticas hacia los destinos, se encuentra una disyuntiva respecto de lo planteado por Navarro y Schlüter (2010). Dichos autores sostienen que, en muchos pueblos rurales de la Argentina, ante la carencia de bellezas paisajísticas o recursos naturales, donde la inversión en infraestructura se limitaría a posibilitar el acceso a dichos recursos, la gastronomía toma el eje central de la escena convirtiéndose en la anfitriona de la oferta local. Si bien esto es comprobado parcialmente en todos los establecimientos, donde las opciones de restauración con las que se agasaja a los turistas son preparadas con materia prima recolectada y/o producida en los mismos, se evidencia que la mera presencia de un producto autóctono, único y con carácter identitario, difícilmente cuente con el potencial suficiente para atraer visitantes a este tipo de establecimientos agroecológicos. Dicha interpretación encuentra su fundamento en que las principales motivaciones que llevan a la demanda a desplazarse hacia estos focos receptivos se relacionan con el descanso y que, por otro lado, solo uno de los establecimientos relevados cuenta con un producto, en ese caso el queso de elaboración artesanal, que los distingue en la región en materia productiva. En tal establecimiento, se cuenta con actividades relacionadas a conocer y descubrir el proceso de elaboración de dicho producto, conformando tales propuestas parte del itinerario sugerido a los turistas en las jornadas organizadas por sus dueños. No obstante ello, el eje central de su oferta no es el producto in situ sino, más bien como se indicó anteriormente, es la comodidad que brinda el establecimiento para la recreación y esparcimiento en espacios de conexión con la naturaleza que los circunda, la principal necesidad que se haya satisfecha con la visita.



Con relación al conocimiento del usuario sobre la oferta de la región estudiada, se aprecia la escasa o nula promoción de la oferta por parte de los organismos estatales. Por consiguiente, recae sobre los privados la tarea de hacer conocer sus prestaciones en materia turística, lo cual acontece de manera disfuncional y aislada respecto de otros prestadores, aspecto que es profundizado en el abordaje del objetivo específico número 2. En alusión a las vías de promoción de las que se valen los establecimientos, se retoma el aporte brindado por Ramírez (2015), quien expresa que las fiestas populares se erigen como espacios que permiten mostrar la identidad que caracteriza a las raíces de cada comunidad. Es así como se evidencia que dos de los establecimientos abordados participan de manera anual en fiestas de jerarquía provincial/nacional, de acuerdo a cada caso, buscando dar a conocer a la comunidad sus potenciales servicios a los visitantes. Se cree pertinente reconocer que, a pesar de que la presencia de los establecimientos en tales eventos demuestra el claro anhelo de sus dueños por consolidarse turísticamente, estas acciones son insuficientes en la mayoría de los casos. La limitación en la obtención y ornamentación de espacios de participación acorde a las posibilidades de inversión particular de los titulares, eventos desarrollados con base en temáticas netamente agropecuarias o ganaderas y la asistencia de público local o zonal, resultan en un intento frustrado de contar con el reconocimiento de su potencial turístico.

En línea con las preferencias de los usuarios, otra asociación puede ser realizada en materia de rasgos característicos de los establecimientos abocados a la prestación del turismo rural. Pérez Winter (2019) destaca que se presentan dos subdivisiones cuyo patrón se repite de manera singular en cada región. Por un lado, lujosas instalaciones restauradas para el descanso de un selecto público, muchas veces internacional y, en contraposición, enclaves con una oferta más autóctona, donde las costumbres de la región se demuestran y, de hecho, constituyen el eje temático de todo el producto turístico. Dichas cualidades se hayan representadas en las unidades incluidas en esta investigación. En el caso del tercer establecimiento se presumen

instalaciones especialmente refaccionadas para el recibimiento de viajeros de otros países, actividades relacionadas a dicho público y un ambiente donde la calidad se aplica de manera irrestricta en cada detalle. Referido al primer y segundo establecimiento, se puede indicar que se encuentran enfocados a una demanda menos selecta, un mercado más bien doméstico, pudiendo recibir turistas desde emplazamientos cercanos o latitudes más lejanas. De tal comparación se puede comprender que la idea de negocio, infraestructura, servicios y la difusión de la oferta de cada plaza se polariza hacia dos marcadas distinciones y, con ellas, los rasgos distintivos de sus respectivas demandas.

Con el fin de evaluar la aptitud, se retoma nuevamente para su tratamiento el aporte de Navarro y Schlüter (2010) donde, en otra sección de su investigación, declaran que sin la debida planificación del territorio se pueden producir efectos adversos si se incursiona en turismo. Es importante destacar que, al menos en las unidades que constituyen la muestra tomada, no se encontraron efectos sociales o ambientales nocivos para los recursos, más aún se percibe la falta de adaptación de las comunidades locales a la presencia de turistas. Los autores antes citados sostienen su teoría con base en que la superación de la capacidad de carga de los recursos deteriora la potencialidad que los mismos presumen. En este caso particular, no puede confirmarse ese aspecto debido a que, por el contrario, se produce un bajo aprovechamiento de estos. Considerando que el concepto de desarrollo sustentable cuenta como una de sus aristas al factor económico, se puede inferir que no se posee un escenario viable o equitativo en desarrollo turístico de los establecimientos indagados, por su relación con las esferas ecológica y social, respectivamente. Por consiguiente, amén de lo esperado, se descubre que la falencia presente en los establecimientos en materia de sustentabilidad se concentra en el ámbito económico cuyo sesgo es, muchas veces, el menos esperable de hallar por parte de los profesionales en turismo. En referencia a la comunidad local, el accionar etnocentrista de los titulares y la pobre intervención estatal, genera la introyección de rasgos frente a los turistas

que, en vez de percibir la hospitalidad, aprecian que por su cualidad de foráneos no son bien recibidos.

En alusión a la demanda y a la disponibilidad de los recursos, se encuentra un hilo conductor a los tres casos consultados que conforman la muestra. Se erige una clara tendencia a prestar servicios de recreación y/o alojamiento por acotados períodos de tiempo. Uno de los establecimientos propone un “Día de Campo” como su principal producto, donde el visitante se torna, más bien, en un excursionista, ya sea porque regrese a su lugar de residencia habitual finalizada la jornada o que elija el establecimiento como parte integrante de un itinerario más amplio, no constituyendo el mismo en un centro base. El responsable del tercer establecimiento relevado acota que, si bien las plazas y servicios pueden bloquearse por el tiempo que el turista desee, en la mayoría de los casos se repite el mismo comportamiento en la demanda, siendo lo más comercializado el goce de las instalaciones por fin de semana y, sobre todo, en verano. Lo detallado previamente, es compartido por Román y Ciccolella (2009), donde los autores dirimen que estos espacios rururbanos se consolidan como un “lugar de escape” de fin de semana para ciudadanos abatidos por la alborotada forma de vida en sus lugares de residencia. Con base en ello, se reconoce que la disponibilidad de los servicios ha sido limitada a dichos estadios de tiempo, por lo que la oferta tuvo que adaptarse a este sesgo de la demanda para evitar incurrir en una estructura de costos superior, que representarían un déficit para el establecimiento, en lugar de una fuente anexa de ingresos.

Abordando la disponibilidad física, se demuestra que los establecimientos se hayan ubicados en las cercanías de poblaciones más grandes, conformando estas últimas los lugares de abastecimiento para el cúmulo de insumos que se requieren. A pesar de encontrarse establecidos a escasa distancia de dichos centros, el acceso a los establecimientos se ve comprometido ante las inclemencias climáticas por contar con vías de aproximación de tierra, prescindiendo de señalización y/o escurrimiento adecuado ante precipitaciones copiosas.

Con el fin de abordar la consideración de las vías de inserción de cada establecimiento agroecológico en la oferta de la región como un prestador de turismo rural, enmarcadas en el segundo objetivo específico, se llega a las siguientes interpretaciones.

Se encuentra una primera coincidencia en cuanto a los establecimientos estudiados y sus comienzos en la región en la que se encuentran emplazados actualmente. Los representantes de todos ellos indicaron que su incursión en materia turística se dio con el comienzo del segundo milenio. De manera más temprana, como en el caso de los establecimientos número 2 y 3, siendo sus inicios en la actividad a comienzos de la primera década del nuevo milenio, o de manera más tardía, a finales de esta, tal como se aprecia en el establecimiento número 1. De acuerdo con Pérez Winter (2019), las nuevas ruralidades surgieron durante la primera decena de años del 2000, lo cual significó la revalorización de los territorios, hecho que se expone en el relato de los titulares consultados en la investigación. Se puede anexar a ello, para ahondar en las causas de dicha adaptación y el inicio de la prestación de servicios a los turistas, lo comentado por la responsable de uno de los establecimientos, que indicó que se pensó en la actividad turística como una manera disruptiva de recuperar la identidad ancestral y, por otro lado, una forma más importante de generar nuevos ingresos a un sector por entonces devastado.

En segundo lugar, se cree pertinente sumergirse en el diagnóstico respecto de la situación actual de los establecimientos aludidos. Román y Ciccolella (2009) comentan que existe una multifuncionalidad de los espacios rurales, sitios que, por la consideración de los costos de oportunidad, cuya evaluación es llevada adelante por sus dueños, pierden su modo de explotación habitual para ser aprovechados en otras actividades. Este aspecto se evidencia en los establecimientos en estudio, pero en vez de significar el auge de la rentabilidad y empleo de prácticas sustentables, el turismo se ha convertido en una alternativa poco viable para el sostenimiento en el tiempo de estos espacios. Se puede apreciar que, durante los primeros momentos de aproximación a la actividad, se crean expectativas infundadas en análisis

pormenorizados del potencial de atracción e integración de los recursos como parte de una oferta coherente y atinada a la demanda. En contraposición, se comprueba que la oferta fue creada sin conocer previamente a los consumidores y esto ha generado falencias que atentan contra los establecimientos actualmente. Como prueba de ello, se reconoce, al consultar a los titulares de los establecimientos, que la implementación de reformas destinadas a la recepción del turista, así como la confección de los programas turísticos ofrecidos, nacieron como una manera de sumar una nueva unidad de negocio y diversificarse, sin previa intervención pública o de idóneos en la materia que brindaran soporte en la concreción de la planificación necesaria. En el presente, acaecen vertiginosos cambios en las tendencias que acompañan la aparición de un turista más autónomo e informado y una exigencia por la calidad como premisa indiscutible en la prestación de los servicios. Atento a ello, la realidad de no disponer de formación en el manejo de competencias atinadas en la gestión de la planta turística, sucumben en una oferta improvisada que se esfuerza por captar una demanda que, muchas veces, desconoce que la misma existe.

Se conoce, por otro lado, por medio de las entrevistas semiestructuradas realizadas a los responsables de cada establecimiento, que la participación por parte del ente público de turismo, en todos sus ámbitos, es escasa, tal como se comentó durante la evaluación sobre el conocimiento del usuario. Si se recoge el aporte suministrado por Leonardi y García Casal (2018), los autores otorgan vital importancia a la intervención de los organismos públicos de turismo en sus distintos ámbitos mediante la concreción de políticas públicas que acompañen y velen por la actividad, sobre todo, en el caso del desarrollo del turismo rural. Se comprende que el estado es el único portador de los medios para lograr la relación entre todos los actores sociales, de manera tal de que todos ellos sean beneficiados en su interacción con los demás. A la luz de lo considerado por los autores, se vislumbra una de las causas por las cuales se presenta un crecimiento estancado en materia de desarrollo turístico en los establecimientos

agroecológicos de la región. El estado, mediante sus entes de turismo, no solo debería otorgar la visibilidad necesaria a los recursos de su área de competencia, sino que, más específicamente, debería brindar herramientas para facilitar el acceso a los mismos, asegurar la prestación de servicios básicos al turista e incentivar la inversión de los privados, atraídos por la potencialidad de desarrollo de su zona de acción. Lo antes expuesto atenta contra la integración de los distintos prestadores de turismo rural de la región bajo análisis, generando una falsa red inconexa de recursos que no constituyen una trama fuerte y consolidada sino, por el contrario, intenta sobrevivir ante una situación desfavorable, donde cada establecimiento funciona por la propia convicción de sus dueños frente al inconmensurable mercado turístico al que pretenden pertenecer.

A modo de conclusión, se cree pertinente demostrar la relación establecida en materia de alojamiento, descubriendo el afán de prestar más y mejores servicios a los turistas por parte de los titulares. Dos de los establecimientos sobre los que se indagó, cuentan con oferta en materia de hospedaje. En ambos, se cumple con las especificaciones brindadas por Renda y Teotónio (2017) en la categorización de los alojamientos de índole rural, pudiendo ser denominados como casas de campo, en alusión al trabajo recopilado por las autoras. En dichos establecimientos se reconoce que la infraestructura destinada a las habitaciones, lejos de representar la construcción de nuevas instalaciones, se limita al uso de las edificaciones con las que ya se contaba en el pasado, aspecto también destacado por Renda y Teotónio (2017). En el establecimiento número 1 se nota un proceso de adaptación a la nueva necesidad que debieron comenzar a satisfacer espacios que habían sido empleados con otros fines. Por otro lado, en el establecimiento número 3 se evidencia más bien un proceso de restauración y conservación de la infraestructura, ya que previamente cumplían la función de acoger a la familia que residía en dicha estancia. Con base en dichas observaciones, puede aseverarse que el servicio de restauración se incorpora a las actividades de esparcimiento prestadas en cada establecimiento,

con el anhelo de prolongar la estancia de los visitantes, intentando propender a una más placentera experiencia para el turista y una más redituable interacción para los propietarios.

Puede inferirse que los establecimientos que componen la presente investigación cuentan con la necesidad imperiosa de ser acompañados en la programación de su oferta y contar con la intervención de idóneos en materia turística, que deberían estar a cargo de la gestión pública del turismo en el orbe provincial. Ahora bien, es ineludible indicar que se han abordado las realidades que aquejan a los establecimientos de manera aislada, sin indagar sobre la pertinencia y/o competencia de los representantes de los entes que deberían llevar adelante la labor en materia de intervención pública de la actividad turística. Únicamente, puede acotarse que los titulares poseen la iniciativa y la inversión requerida para afrontar el desafío que pueda acarrear la consecución de un plan estratégico de desarrollo regional en materia de turismo rural. Ergo, mientras no se genere una adecuada integración entre los prestadores de la tipología, los establecimientos se verán limitados a transitar de manera individual el camino de desarrollo que cada uno considere más acertado a optar, dentro de sus posibilidades de previsión y proyección del futuro.

En respuesta al objetivo general de esta investigación, se reconoce que la potencialidad turística de los establecimientos analizados se encuentra muy sesgada por la presencia de factores negativos que repercuten sobre los recursos. Se puede observar la inexperta intervención de sus dueños, la falta de vías de acceso en buen estado de mantención y señalización y la nula intervención estatal. Dichos eventos, se hayan sumados a un desconocido mercado meta, donde los esfuerzos de reconocimiento y/o publicidad de los espacios se dejan librados hacia una inexplorada demanda masiva. Todo ello, aunado a la carencia de ingresos inherentes a la inversión en infraestructura turística, con una baja TIR, está ocasionando que, lejos de posicionarse como oferta regional, los dueños se vean poco confiados a seguir considerando al Turismo como aquella actividad esperanzadora de resurgimiento que supo ser.

Como recomendaciones para futuras intervenciones se sugiere, tomando como base la actual investigación, poder involucrar el análisis de la gestión pública del turismo en materia de turismo rural y desarrollo sustentable. De esa manera, no solo podría incursionarse en las causas de escaso desarrollo de los emprendimientos agroecológicos de la región, sino que, además, podría erigirse un nuevo ordenamiento territorial donde se incluya y contenga a las poblaciones que no se encuentran absorbidas por las icónicas localidades que concentran la atención de las autoridades provinciales, como lo son las ciudades de Santa Fe y Rosario.

En segundo lugar, en relación a la integración de los prestadores, se propone el estudio de rutas temáticas, tales como la denominada “Ruta de la Leche”, que engloben los rasgos característicos de cada recurso, formando un hilo conductor y permitan a los visitantes la realización de un circuito que abogue por un mayor gasto turístico.

Por otro lado, desde un enfoque más administrativo, se plantea como relevante poder determinar la estructura mínima viable que habilite a los gerentes de los establecimientos a lograr brindar un servicio de calidad, contando con rentabilidad en sus operaciones habituales y previsiones de inversión a futuro, basadas en la concreción mancomunada de un plan de desarrollo modelizado, aplicable de manera estandarizada a todos los establecimientos que quieran continuar o sumarse como parte integrante de la red de prestadores de la tipología de turismo rural en la región.

Como última recomendación, se dirime, con base en el tamaño de la muestra empleada en esta investigación, la viabilidad de ampliar la misma para un estudio más detallado de la realidad de cada establecimiento y una mejor inferencia en el total de la población de los prestadores de servicios.



### Referencias

- Almirón, A., Bertonecello, R., & Troncoso, C. (2006). Turismo, Patrimonio y Territorio: Una discusión de sus relaciones a partir de casos de la Argentina. En *Estudios y Perspectivas del Turismo* pp. 101-116.
- Barrera, E. (2003). *Manual de turismo rural para micro pequeños y medianos empresarios rurales*. Montevideo: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola - Programa de Apoyo a la Microempresa Rural de América Latina y El Caribe (FIDA-PROMER).
- Barrera, E. (2006). *Turismo rural: nueva ruralidad y empleo rural no agrícola*. Montevideo: CINTERFOR/OIT.
- Boullón, R. (2002). *Proyectos turísticos: Metodologías para acertar sin errores*. Buenos Aires: Ediciones Turísticas.
- Domínguez De Nakayama, L. (1994). *Relevamiento Turístico: Propuesta metodológica para el estudio de una unidad territorial*. Santa Fe: Centro de Estudios Turísticos - Instituto Superior del Sol.
- Johnson, G., Scholes, K., & Whittington, R. (2006). *Dirección Estratégica* (7ª edición ed.). Madrid: Pearson Prentice Hall.
- Leonardi, V., & García Casal, I. (2018). Capital social y políticas públicas para la promoción del turismo rural: el análisis de una experiencia asociativa (Argentina). *Gran Tour: Revista de Investigaciones Turísticas*, pp. 35-54. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6982294.pdf>
- Navarro, F., & Schlüter, R. (2010). El turismo en los pueblos rurales de la Argentina: ¿Es la gastronomía una opción de desarrollo? *Estudios*, pp. 909-929. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1807/180717577003.pdf>
- OMT. (2003). *Recomendaciones sobre estadísticas de Turismo*. Madrid: OMT.
- OMT. (2012). *Turismo y Sostenibilidad*. Recuperado de [http://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/docpdf/turismoysostenibilidad\\_0.pdf](http://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/docpdf/turismoysostenibilidad_0.pdf)

- Pérez Winter, C. (2019). La diversificación y promoción turística en tiempos de “nuevas ruralidades”: de. *Revista de Ocio y Turismo (ROTUR)*, pp. 68-85. Recuperado de [https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/23846/ROTUR\\_2019\\_13-2\\_art\\_5.pdf?sequence=3&isAllowed=y](https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/23846/ROTUR_2019_13-2_art_5.pdf?sequence=3&isAllowed=y)
- PROSAP. (s.f.). *Proyecto Nacional de Turismo Rural (PRONATUR)*. Recuperado de <http://www.prosap.gov.ar/Docs/MAGyPTurismoRural.pdf>
- Ramírez, Y. (2015). Las fiestas populares tradicionales, reflejo de la identidad cultural de las comunidades. *Caribeña de Ciencias Sociales*, pp. 1. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/caribe/2015/05/fiestas.html>
- Renda, A., & Teotónio, I. (2017). Alojamiento turístico en espacio rural. La percepción de los emprendedores. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, pp. 845-863. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1807/180752919005.pdf>
- Román, F., & Ciccolella, M. (2009). *Turismo rural en la Argentina*. Buenos Aires: IICA.
- Ryan, S. (2002). *Tourism as an Alternative to Encourage Sustainable. Community Development: The Case of Wawa, Ontario University of Guelph Rural Studies Ph.D. Program*. Ontario, Canadá: Third Annual Conference.
- Zusman, P., Lois, C., & Castro, H. (2007). *Viajes y geografías*. Buenos Aires: Prometeo Libros.